

Para ello, se comienza principalmente por hacer notar aquellos contrastes más salientes que ofrecen entre sí los distintos grados de cultura de los pueblos; muy especialmente, los dos extremos de la serie; observando los rasgos más característicos de *nuestro estado de cultura* en todos los fines humanos (ciencia, arte, religión, política, etc.), paralelamente con los que ofrecen estos mismos fines en los pueblos *salvajes*. Acúdense al propio tiempo á los resultados de la *prehistoria*, para despertar con todo ello la idea del proceso evolutivo de la cultura; la de que toda nueva etapa no se verifica sino sobre antecedentes necesarios que le sirven de base; la de que el progreso no se realiza en línea recta, y la de la relatividad del concepto de *civilización*.

Semejante estudio de contraste (en que se gasta mucho tiempo) constituye, en el fondo, el cuadro general, á grandes rasgos, de la *civilización contemporánea*, así como el de los primeros *orígenes de la civilización*. De esta suerte, se procura iniciar el primer ensayo de sistema, abarcando, lo primero y *de una vez*, en unidad, como pide la ley del conocer, todo el proceso histórico comprendido entre sus dos extremos: el *salvajismo* y la *cultura actual*, siendo este el más vivo, real y perceptible contraste que el niño puede observar de un modo inmediato. La historia, para él, comienza por ser los esfuerzos que los hombres

han hecho para pasar de uno á otro de aquellos dos estados.

Por el mismo principio de contraste, se procura introducir orden y sistema en semejantes esfuerzos; atendiendo, sobre todo, á aquellos elementos que puedan contribuir más á despertar una *imagen* del pueblo ó del momento histórico en la *fantasía* del alumno. Así, viene el paralelo entre las dos grandes civilizaciones humanas, por lo que hace al sujeto: la *oriental*, de la raza *amarilla*, y la *occidental*, de la *blanca*.

Y luego, dentro de esta, se establece la sistematización, fijando igualmente por contraste los dos momentos culminantes que su historia nos ofrece: la *civilización griega* de los siglos v y iv a. d. C. y la *cristiana* del xiii al xv. Y, como nada habla tanto ni tan directamente á la fantasía como el arte, utilizase éste, muy especialmente el monumental, como *núcleo de concentración* para caracterizar y fijar los distintos períodos históricos. En torno de la Acrópolis de Atenas, el Partenon y sus esculturas, se agrupa, en este caso, todo el resto de la cultura griega; y alrededor de las Catedrales góticas, con sus portadas, y de la pintura gíotesca y prerrafaelista, el florecimiento de toda la *civilización cristiana*. Nada entra con tanta fuerza por los ojos, en este grado de la enseñanza, para establecer vivo contraste entre ambas civilizaciones, como el que ofrecen

entre sí el templo griego y el ojival, en su aspecto y en sus estructuras radicalmente diversas, y por esto fácilmente inteligibles para el niño; de igual suerte que entre la escultura griega y la pintura cristiana.

Las artes plásticas, sobre todo, parecen la base real, positiva, más accesible al niño, por lo inmediato y corpóreo de su representación, para *atar sistemáticamente* las demás relaciones históricas y para percibir la continuidad de la evolución de la cultura. En el Arte, como en ninguna otra manifestación, puede hacerse sensible al niño que todo cambio tiene sus antecedentes necesarios en lo que le ha precedido; que las ideas mudan más rápidamente que las formas; que el proceso de perfeccionamiento consiste en encontrar formas adecuadas á las ideas; y que en unas y en otras queda siempre un fondo sustancial homogéneo con todo lo anterior, aunque las manifestaciones parezcan diversas.

Sobre esta base, el Museo de antigüedades, ordenado históricamente, se utiliza mucho para fijar en la fantasía la sucesión de las distintas civilizaciones. Las orientales, como antecedentes necesarios de la griega, con elementos que en esta culminan, y con otros, que quedan latentes y que evolucionarán más tarde en la cristiana. Como antecedentes inmediatos de ésta, se encuentran, en Occidente: Roma, los pueblos bárbaros y sus

establecimientos hasta el XI; y en Oriente, la cultura greco-alejandrina, la bizantina, y la árabe, con su rama española, hasta la aparición de las naciones modernas y de las lenguas romances. Aplicando el principio del arte monumental como guía, á la arquitectura románica (XI y XII), se ata el período feudal; á la gótica, todo el régimen municipal-corporativo, aparición del tercer estado, etc.; al pleno Renacimiento y su evolución greco-romana y barroca, el régimen de las Monarquías absolutas; al neo-clasicismo, el despotismo ilustrado y las revoluciones; á la reacción romántica, las monarquías constitucionales; al arte moderno, con su indecisión y eclecticismo arquitectónicos y sus grandes construcciones de hierro, el régimen democrático y las aspiraciones socialistas y libertarias.

Sirva esto solamente por vía de ejemplo.

Sobre esta base especializase luego gradualmente en cada curso, aprovechando siempre los materiales indicados. El pormenor político se eucomienda principalmente á lecturas individuales, cuando llega la edad conveniente. Las visitas á los Museos se amplían con excursiones á ciudades monumentales é históricas. Se especializa en cursos particulares sobre cada una de las Bellas Artes y sus derivadas. Desde el principio, acompaña siempre á los trabajos el trazado de mapas históricos; los documentos entran aquí igualmente.

2. *Alemania*.—En sus líneas generales, la organización no ha cambiado desde 1895. Adviértese tan solo una acentuación de las especialidades, peligrosa en concepto del profesor H. Breslau (1). La especialización ha llegado á tal extremo, que hay cátedras en que solo se estudia la Edad Media y otras en que el asunto es la historia de las naciones orientales de Europa. Al lado de los seminarios se han creado, en muchas Universidades, pro-seminarios, en que los alumnos se preparan y adiestran en el manejo de las fuentes que han de utilizar luego en aquéllos. Los métodos usados en estos trabajos prácticos pueden reducirse á tres: 1.º Se lee é interpreta en común un autor dado; 2.º Se distribuye á los alumnos trabajos singulares de investigación; 3.º Se trata de resolver en común un problema científico. En todo caso, el fin que se persigue es obligar al alumno á que trabaje personalmente, haciéndole abandonar el papel pasivo de puro oyente. Por esta razón se da también á la labor de los seminarios el nombre de ejercicios prácticos (*Uebungen*), para diferenciarla de las lecciones ordinarias (*Vorlesungen*) (2). El número de alumnos,

(1) Congreso de Roma. Sección 2.ª, Sesión del día 6 de Abril.

(2) Lamprecht, *Les exercices pratiques d'Histoire à l'Université de Leipzig*. (*Troisième Congrès international, etc.*, pág. 511).

antes restringido, ha aumentado considerablemente, aunque la asistencia es facultativa. En 1900, al seminario de Leipzig concurren más de 110 estudiantes. Este aumento, y la intensidad cada vez mayor de los trabajos que se emprenden, han conducido á una organización gradual, «á una distribución metódica de los ejercicios, que lleva al alumno, escalón por escalón, desde lo menos á lo más difícil». Pero este método modelo que, según Lamprecht, comprendería seis ejercicios ó cursos, no se ha realizado todavía en ninguna Universidad alemana. Sólo en Leipzig se ha llegado á organizar cuatro de aquellos grados, á saber: 1.º Lecturas variadas é intensas de obras referentes á la Edad Media, con el fin de que en el alumno se despierte el sentido histórico y el de interpretación de fuentes; 2.º Ejercicios de método para fijar un hecho histórico simple, confrontando diversas fuentes; 3.º Ejercicios de historia económica, social y constitucional; 4.º Iniciación, sobre la base adquirida en los anteriores, en las cuestiones principales de la historia moderna.

También se han creado recientemente, en Alemania, seminarios especiales de geografía histórica. El de Leipzig está dividido en dos secciones y en él se estudian «todas las secciones de geografía histórica de que puedan sacarse elementos para la historia de la civilización, v. gr., la historia agraria». Con éste, son tres los semina-

rios de la citada Universidad: el de historia antigua, el de la Edad Media y Moderna (gran seminario central) y el geográfico (1).

3. *Bélgica* (2).—Tampo pueden señalarse grandes novedades, sino es la extensión de los seminarios en las Universidades, siguiendo la iniciativa de Kurth. La mejor fuente de información á este propósito es el estudio escrito por Fredericq, *L'origine et les développements des Cours pratiques d'histoire dans l'enseignement supérieur en Belgique*, y publicado en el volumen ofrecido en homenaje á Godofredo Kurth con motivo del 25 aniversario de su iniciativa. (Lieja, 1898). Véase también el cap. VII del libro de Fredericq, *L'enseignement supérieur de l'histoire*. (Gand, 1899) y, por lo que toca á los seminarios históricos de la Universidad de Lovaina, el *Annuaire de l'Université catholique de Louvain pour 1903*.

4. *Dinamarca*.—La enseñanza de la Historia en las escuelas elementales se hace mediante narraciones, cuyo tema preferente es la historia patria. La general, sólo se enseña, fragmentariamente, en los últimos años, tratándose de escue-

(1) V. en el mismo libro citado el «Reglamento del Seminario real histórico» y los interesantes «Consejos para el estudio de la Historia de la Edad Media y de la Moderna», que se reparten á todos los alumnos de los Seminarios.

(2) V. *La enseñanza de la Historia*, cap. II, pág. 5.

las rurales; en las urbanas, el programa tiene más amplitud. En las llamadas escuelas secundarias (ley de 1881) se estudia la Historia Universal. En los institutos de segunda enseñanza, además de la Historia externa, se estudia la de las instituciones, y los alumnos se inician en los principios de la ciencia sociológica. En las escuelas populares superiores (de adultos) se dan series de conferencias durante 4 ó 6 meses del curso, atendiendo en ellas, de un modo especial, á la educación cívica y ética, por lo que se estudia preferentemente la Historia moderna y contemporánea. El procedimiento adoptado en las Escuelas Normales, es el de conferencias y ejercicios individuales (1).

5. *Estados Unidos de Norte América*.—La organización de los estudios históricos en la enseñanza superior se va conformando más cada día al tipo alemán (2). Gracias á las cuantiosas rentas que poseen las Universidades, los Seminarios y Bibliotecas están admirablemente montados y disponen de todos los medios de investigación que requiere su fin. El profesorado se preocupa especialmente por el mejoramiento de los

(1) Informe del profesor Gertz en el Congreso de Roma.

(2) *Les programmes d'Histoire*. (Rev. historique, Mayo-Junio, 1901).

métodos en las escuelas primarias y en las que (en cierto modo) representan allí nuestra segunda enseñanza. No debe extrañar, por tanto, que el profesor Puttnam, delegado norteamericano, redujese á este punto su informe leído en el Congreso de Roma. El programa varía bastante en las escuelas medias. En unas, se estudia sólo la Historia de América y de Inglaterra; en otras, también la de Grecia y Roma, y en un grupo que puede estimarse como formando la tercera parte del número total de aquellas escuelas, se da entrada á la Historia general de Europa. El número anual de lecciones oscila entre 200 á 800. Generalmente se dan cinco semanales, durante dos, tres ó cuatro años.

6. *Francia.*—Recientemente se han reformado los programas de la segunda enseñanza francesa (Decreto y orden de 31 de Mayo de 1902). Un año antes, en Mayo de 1901, una de las más prestigiosas autoridades del profesorado francés, M. G. Monod, consideraba prematura esta reforma, por lo tocante á los estudios históricos. Según su opinión, lo que procedía era «reducir los programas á cuadros muy generales y conceder para su aplicación, á los liceos y colegios, amplia autonomía. El mayor mal que sufre nuestra enseñanza secundaria es, quizá, el de los programas

detallados y uniformes» (1). No obstante, hallaba en los programas vigentes varios defectos: cargan á los alumnos con un exceso de pormenores, sin detenerse á señalar, por medio de repasos, los hechos principales; la distribución de materias en los cuatro años de estudios, no responde á una agrupación racional; la Historia antigua griega y romana, sólo se enseña á los alumnos de diez á trece años y los de los liceos terminan sus estudios sin poseer ideas claras sobre las civilizaciones antiguas; en general, no se llama la atención de los alumnos sobre las ideas directoras de la Historia, sobre el desarrollo orgánico de las instituciones, de la civilización y de las costumbres, á través de los siglos.

Según la organización actual, los estudios históricos en los liceos y colegios de niños, se distribuyen de la manera siguiente: División preparatoria, primer y segundo año: Narraciones históricas breves (una hora semanal); División elemental, (dos años): Historia y Geografía, (tres horas).—Primer ciclo, cuatro años: en todos ellos Historia y Geografía, (tres horas). Hasta aquí la «instrucción moral y cívica» va comprendida en la histórica.—Segundo ciclo, tres años, divididos en dos clases: a) clase de segunda, en cuatro secciones: en la primera y segunda, dos horas de

(1) V. *La enseñanza de la Historia*, cap. II y el capítulo XI del presente libro.

Historia antigua y dos de Historia moderna; en la tercera y cuarta, sólo la moderna; b) clase de primera, en dos grupos: 1) cuatro secciones, con igual programa que las de la clase de segunda; 2) cuatro secciones, y en todas ellas, Historia y Geografía (tres horas). El art. 2.º de la orden (*arrêté*) faculta á los jefes de los liceos y colegios para modificar la distribución de horas, de acuerdo con las asambleas de profesores.

El juicio de Monod, una vez cumplida la reforma, sigue siendo el mismo que ya hemos apuntado: cree que ha habido en ella precipitación y que el fruto de esa precipitación es el desorden en los estudios. La distribución de las diferentes partes de la historia, no es buena, en general. Monod teme que, salvo los cursos de historia antigua en segunda y primera, los demás resultan muy atiborrados, aparte de que el trabajo de los profesores ha crecido desmesuradamente (1).

En la enseñanza universitaria hay una corriente favorable á la creación, en las Facultades de Filosofía y Letras, de certificados especiales, no técnicos, en Historia y otras materias, para alentar á los alumnos que busquen, no una preparación profesional, sino, simplemente, el aumento de su cultura (2).

(1) *Questions d'enseignement et d'administration*. (*Rev. historique*, Septiembre-Octubre 1902, págs. 83-85).

(2) V. á este propósito los artículos de Allais en la

7 *Holanda*.—En las escuelas primarias, la enseñanza histórica se hace desde el punto de vista nacional. En las secundarias, la Historia se aligera todo lo posible de pormenor, reduciéndola á los hechos principales: batallas decisivas, hombres que forman época, hechos económicos capitales...—En la Universidad no existe doctorado en Historia; pero en todas las Facultades de Letras ó de Filosofía hay profesores de esta ciencia (1).

8. *Inglaterra*.—De pocos años á esta parte se

*Rev. intern. de l'enseignement*, Febrero y Mayo, 1902. V. en el citado volumen del Congreso de 1900, la nota de Petit Dutailis sobre las conferencias prácticas de Historia medioeval en la Universidad de Lille (pág. 505) y la de Sée sobre la enseñanza histórica en la Universidad de Rennes. En la *Rev. intern. de l'enseign.*, Abril, 1903, ha publicado el profesor Hauser una nota sobre la enseñanza de la Historia moderna y contemporánea en la Universidad de Dijon. Sobre la enseñanza de la Epigrafía en el Colegio de Francia y la de Historia de la Revolución francesa en la Sorbona, hay dos artículos, respectivamente de Cagnat y Aulard, en la citada *Rev.* (Diciembre, 1899). Es muy interesante la comunicación referente á la «Enseñanza de la Historia y de la Historia del Arte en Alemania y Francia», leída por el profesor Lot en Sociedad de Historia moderna (París). V. su resumen en el *Bulletin* de la Sociedad (Febrero, 1904) y su discusión en el mismo periódico (Marzo). La comparación entre ambos países es sumamente instructiva, así como las observaciones en punto al respectivo valor de lecciones (*Vorlesungen*) y ejercicios prácticos (Seminarios é instituciones relacionadas con estos).

(1) Informe del profesor Block en el Congreso de Roma.

ha perfeccionado en gran medida la enseñanza superior de la Historia. Falta, sin embargo, un sistema completo de seminarios históricos, y se nota también la carencia de una Escuela de Diplomática. En general, los métodos han ganado en rigor crítico y carácter científico, pero se mantiene viva la tradición literaria de la historiografía inglesa (1).

9. *Italia*.—La organización actual de la segunda enseñanza es defectuosa, en opinión del profesor Villari (2). Perjudican á los estudios históricos la división de la antigua escuela clásica en dos clases y la existencia de una sola escuela técnica, que lo mismo sirve para los alumnos que terminan en ella su cultura como para los que luego pasan al Instituto técnico. En los Gimnasios se observa la escasa preparación mental de los alumnos para distinguir la leyenda de la Historia y comprender el método crítico.—En la enseñanza superior es de notar el gran número de Facultades de Letras existente; pero en ellas predomina el carácter profesional sobre el científico, si bien esto no ha cedido en perjuicio del crédito

(1) Informe del profesor Bryce en el Congreso de Roma.

(2) Informe en el Congreso de Roma.

de las Facultades mismas (1). Las cátedras de Historia, no son numerosas. Generalmente, se reducen á dos: la de Historia antigua y la de Historia universal y moderna (2). En algunas Facultades hay, también, cátedras de Paleografía (3) griega y latina, de Diplomática, etc., y en todas se estudia la Filología, la Lingüística y las Literaturas clásicas. Faltan enseñanzas de Economía, de Historia del arte, de Historia del cristianismo y otras análogas. No hay seminarios organizados, pero el profesor de Historia medioeval y moderna enseña la metodología de la investigación, y en los seminarios de maestros estudian los futuros profesores la metodología de la enseñanza (ensayos de lecciones modelos).

Como establecimiento especial debe citarse el *Instituto histórico*, de Roma, fundado en 1883 y dedicado á las investigaciones científicas y á la publicación de ediciones críticas de las fuentes de Historia patria. Ha publicado hasta la fecha, 29 volúmenes de fuentes y 24 cuadernos de un *Bo-*

(1) *L'enseignement de l'Histoire dans les Universités italiennes*, informe enviado por Villari al Congreso de 1900. *Troisième Congrès international*, etc., págs. 500 á 505.

(2) Sobre la reciente reducción de los cursos de Historia del Derecho, véanse mis *Cuestiones preliminares*, cap. VIII.

(3) En Florencia hay una *Scuola di Paleografia*, importante.

letín (1). Existen, además, numerosísimas *Comisiones* (oficiales) y *Sociedades* de Historia nacional (privadas) que contribuyen notablemente al progreso de los estudios históricos mediante sus revistas, sus ediciones de textos, etc.

En general, los programas de la segunda enseñanza, se resienten del predominio excesivo de la Historia Nacional. En opinión de Villari, hay que combatir esto, introduciendo en los cuadros de materia la Historia de países extranjeros, la del arte, la de las religiones y la de las literaturas de varios países. Es necesario, igualmente, favorecer las vocaciones y no sobrecargar al alumno, dando variedad á los programas y haciendo facultativas muchas enseñanzas.

10. *Portugal*.—No acudió á la información del Congreso de Roma; pero en la Exposición Universal de 1900 (París) presentó una excelente memoria titulada *Le Cours Supérieur de Lettres*, y escrita por el profesor F. Adolfo Coelho. Creo inútil extractarla, puesto que el capítulo primero de ella, dedicado precisamense á «La enseñanza histórica, filológica y filosófica. en Portugal», ha sido traducido al español (2) y todos

(1) *Istituto storico italiano*. (Noticia publicada con motivo del Congreso de Roma).

(2) *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, números 498 y 499 (1901). V. también, en el número 503 de

mis lectores pueden verlo por sí mismos fácilmente.

la misma Revista (1902) la *Organización actual del curso superior de Letras de Lisboa*, por el mismo autor.